

El P. José Francisco de Isla en la literatura navarra

EL año de 1743 se destinó al P. José Francisco de Isla de la Compañía de Jesús a explicar la Sagrada Teología en el Colegio de la Anunciada que dirigían los jesuítas en Pamplona. Por cuatro años derramó en la cátedra y en el púlpito de la ciudad del Arga los raudales de su ciencia. Desde esa época se granjeó la admiración de Navarra, que procuró con la impresión de muchos de sus trabajos enriquecer el caudal de su literatura propia.

El primer libro que del autor de Fray Gerundio se estampó en Pamplona tuvo extraordinaria resonancia y suscitó polémicas que todavía perduran en el palenque literario. Aludimos al "Triunfo del amor y de la lealtad. Día grande de Navarra. En la festiva, pronta, gloriosa aclamación del serenísimo católico rey D. Fernando II de Navarra y VI de Castilla. Executada en la Real Imperial Corte de Pamplona cabeza del reino de Navarra por su Ilustrísima Diputación, en el día 21 de Agosto de 1746. Escribídala un devoto del ilustrísimo reino y un gran venerador de su Virrey y Capitán General el Excelentísimo Señor Conde de Maceda, a quien se dedica. En Pamplona, en la imprenta de la Viuda de Martínez, 1746".

Con tono chispeante y regocijado describe las fiestas, los torneos y zambras de la ciudad y dibuja soberanamente a los diputados que los dispusieron. Como

en proverbio quedó la pintura de D. Antonio Oscariz, a quien aplicó en esta forma el *impavidum ferient ruina* de Horacio:

Aunque se hunda el abismo
Y el cielo se venga abajo
Y el Ebro se pase al Tajo
Don Antonio siempre el mismo.
En celestial parasismo
Parece que se enajena.
Cuando llueve, cuando truena.
Su semblante siempre igual;
Y si muere de algún mal
Será de gota serena.

No deja de ser curioso lo que refiere de la "Biographie Universelle" el Padre Gaudeau en sus "Prêcheurs Burlesques en Espagne au XVIII siècle": Asegura la Biografía que el Día Grande encierra noticias tan exquisitas como exactas de todos los instrumentos músicos antiguos, v. gr., la lira, el sistro, la guzla, las castañuelas, y de su música. Alguno pretendió divertirse a costa de la Biografía.

Triunfo intituló su obra el P. Isla; pero fué él quien obtuvo un triunfo clamoroso; abrazábanle y aclamábanle al encontrarle en las calles, y se repetía su nombre hasta en los más olvidados tugurios; arrebatában las gentes de las manos de los vendedores los ejemplares y la copiosa edición de Pamplona desapareció como por ensalmo, y se tuvieron que reiterar las impresiones en Zaragoza, Madrid y Valencia. La Diputación de Navarra, siempre espléndida, además de costearle la numerosa tirada del libro, le regaló "dos molindas de chocolate labrado, seis libras de tabaco de Sevilla y seis pañuelos de seda de los mejores"; todo lo cual importó 295 reales.

Mas esa apoteosis semejó al hosanna de Ramos que se trocó muy de prisa en el Crucifige de la Pasión. Por intrigas y amaños de un cenobita el P. Fr. Ma-laquíás Martínez y de un diputado el Sr. Ezpeleta los navarros se creyeron bur-lados y se alborotaron hoscós y amenazadores contra el P. Isla que no tuvo otra salida para no ser atropellado, que abandonar las riberas del Arga.

El primer parto literario del P. Isla en Pamplona colócle entre los pró-ceres de las bellas letras. Robusteció su fama con un segundo escrito que imprimió también en la capital del reino navarro. Por causa, o a pretexto del "Día Grande de Navarra" llovió sobre su autor una granizada de libelos, coplas, ro-mances, sátiras, dicerios e imposturas. Defendióle el valenciano D. Gerónimo Puig, uno de los editores del "Diario de los Literatos de España". De aquí tomó pie el jesuíta leonés para contestarle con una Carta en que se justificaba acerada

y nerviosamente de las recriminaciones que se le imputaban. Revertió el carácter de una apología vigorosa y contundente de su hidalguía, salpimentada con los apólogos e historietas con que solía amenizar sus producciones.

¿Estampóse en Pamplona la "Historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas, alias, Zotes". En el depósito de documentos de la Diputación existe un "Inventario. Papeles del Archivo Secreto del Real y Supremo Consejo de Navarra", en que se menciona una Carta del P. José Francisco de Isla al Regente del Real Consejo, quejándose con desabrimiento de que el editor D. Miguel Antonio Domech hubiera estampado fraudulentamente en esta ciudad el Fr. Gerundio. En la respuesta del Regente, D. Andrés de Maravar y Vera, se le indica que se harían las diligencias convenientes en averiguación de la verdad. Arrestos y atrevimiento tenía para ello el excelente humanista estellés Miguel Antonio Domech; se nos figura, sin embargo, que se trataba de un mero infundio, porque no hay huella de semejante impresión.

A juicio de Monlau, mientras estuvo de lector de teología en Pamplona, trajo el hijo de Vidanes el "Compendio de la Historia de España" escrito en francés por el jesuíta P. Du Chesne, maestro de los hijos de Felipe V. Cuenta el Padre Sommervogel 24 ediciones de esa versión; pero no refiere ni aun la mitad de la cifra exacta. Una de ellas se efectuó en la ciudad del Arga, en la imprenta de los Herederos de Martínez y a su costa, el año 1761. Consta de dos tomitos en 8.º, y ostentan en la portada una viñeta con la efigie de la fama, de la que sale ondulante una filactería con esta leyenda: "Famam extendere factis est Virtutis opus": es obra de fortaleza dilatar con hechos la fama. A ese Compendio añadió el traductor aquellos resabidos versos, que decoraron por muchos años los niños en las escuelas:

Libre España, feliz independiente
Se abrió al cartaginés incautamente etc

Y hemos de observar que mediante el citado texto, se enseñó por primera vez la historia de España, en Pamplona, en el Colegio de los jesuitas, a mediados del siglo XVIII.

Supo juntar Isla en perfecto maridaje lo profano y lo sagrado. Publicóse en Francia una obra que excitó la atención del mundo católico por su contenido y la claridad y pulcritud de su exposición. Era el Año Cristiano del Padre Juan Croisset, de la Compañía de Jesús. El jesuíta leonés, grande apreciador del mérito de los libros, la vertió al castellano para embalsamar con su doctrina y ejemplos los hogares cristianos. Multiplicáronse las ediciones, y Longás el notable tipógrafo pamplonés la estampó entre los años 1782 y 1783. A Longás se le armó un proceso, a instancia de la Sociedad de Libreros por haber impreso **una obra**

que ella la compró de las temporalidades de los jesuítas desterrados a Italia; pero aunque se le prohibió venderla en otros reinos, pudo propagarse por el de Navarra, y no hay casa solariega de rancio abolengo, en donde no figure al lado de los lujosos Ejecutoriales de la familia.

Del foco del Año Cristiano emanaron dos rasgos luminosos, dos libros que salieron de los tórculos navarros: La Vida de San Fermín impresa por José Longás, año 1781, preciosa biografía del inmortal Obispo iruñense, y las "Dedicatorias, Prólogos y Advertencias del R. P. José Francisco de Isla", sacadas de los primeros tomos del Año Cristiano y editados por el mismo Longás en 1792. Puede asegurarse que es un joyel de primorosas perlas. Danse en ese libro noticias de los Flos Sanctorum españoles, del movimiento literario e histórico de aquel tiempo, del maravilloso concepto que de los ascetas patrios formaron los franceses; se hacen sagaces advertencias acerca de obras y autores, y se dibujan con finos matices las figuras de reyes, ministros y capitanes de nuestra nación.

Puede también reputarse como derivado de dicha obra hagiográfica el "índice General" que el franciscano Fr. Manuel de Espinosa formó del Año Cristiano que imprimió en nuestra capital dos veces José Longás; primero en 1783 y después en 1793. Considera el índice al mencionado Año Cristiano como un rico filón de doctrinas espirituales digno de ponerse en cómodas condiciones para ser largamente beneficiado.

El P. José Francisco de Isla ejerció en Pamplona el oficio de Censor de libros; y existen dos sermones que llevan sus aprobaciones, llenas de luz, aunque algo repuntadas de gerundianismo. El primer sermón se intitula "Triunfo y poder de Santa Orosia" por el carmelita tudelano y mediano poeta Fr. Alberto Gay (1745). En su aprobación nos da Isla la curiosa noticia de que "tuvo ya cortada la sagrada estameña del Carmelo para abrigarse con ella en los primeros años; pero destinóle para otro paño la Divina Providencia". El segundo se rotula: "El Rey difunto con vida felizmente continuada" por el mercedario Fray Agustín Pérez, Pamplona 1746. Es la oración fúnebre de Felipe V compuesta en un estilo enfático, altisonante, rebuscado y rematadamente conceptista. Al Padre Isla que fustigó con la tralla del sarcasmo a los gerundianos se le antoja una oración excelente. "Difícil es juntar con viveza el dolor por la pérdida de uno a quien amamos y al mismo tiempo consolarnos; y lo ha hecho primorosamente".

Hasta en la literatura apócrifa navarra resplandece el nombre del autor de Fr. Gerundio.

La falsa crítica le atribuyó un libro que aparece impreso en Pamplona, pero que se debe colocar entre las seudo-impresiones de Navarra. Se trata de "La Virtud al uso y Mística a la moda" del fingido D. Fulgencio Afán de Ribera, tula: "El Rey difunto con vida felizmente continuada" por el mercedario Fray

en Pamplona, por Juan Maestranzo en la calle del Pozo. Es una sátira cáustica y sangrienta contra la hipocresía y mogigatería, aunque con desenfados irreverentes e irreligiosos que le valió ser incluida en el índice inquisitorial de libros prohibidos. Tan lejos está de pertenecer al P. Isla, que éste la censuró despiadadamente y significó entre celajes al autor y el lugar de la impresión, Salamanca, en lo que concuerda con la "Conversación Tercera de la Pepitoria Crítica", estampada en Sevilla a nombre de D. Juan Quevedo.

Un romance jocoso dirigido a un caballero navarro corrió por el reino de Navarra, en que un jesuíta de los extrañados por Carlos III pintaba donosamente la impresión que le produjo el vestir el hábito talar de los clérigos italianos. Comenzaba así:

Al ver esta dirá usted
Que estoy loco; no lo niego
Y que merecía estar
En Zaragoza; confieso..

El rumor popular luego se lo adjudicó al P. José Francisco de Isla; mas, corriendo días, se descubrió que pertenecía al P. Martín Bergaz que gozaba, según el P. Luengo, de especial habilidad en ese género de composiciones.

Tal es la hermosa labor instructiva que la prensa navarra reprodujo del insigne literato y humorista P. José Francisco de Isla, y sirvió a los hijos del noble solar navarro ora de solaz en sus ratos de pesadumbre, ora de enseñanza en el estudio de la historia patria, ya de edificación en sus arraigadas creencias religiosas, ya de aliento y deleite en sus aficiones y gustos literarios.

ANTONIO PEREZ GOYENA, S. J.